

# **Encuentros con la escritura creativa en el MNA**

**Segundo ciclo**

09/06/2026

Paula Amanda Martínez

## **Introducción**

Dando cierre al segundo ciclo de *Encuentros con la escritura creativa* en el Museo Nacional de Antropología, es de mucha gratificación para mí esta oportunidad.

En el primer ciclo, reconociéndome con muy poco sostén académico, basé la propuesta en la motivación para la escritura creativa. Así, desde mi formación en los procesos de crecimiento personal, y utilizando asimismo la escritura como herramienta para ello, propuse un ciclo de trece encuentros dando cierta evolución por medio de la escritura, al acercamiento de la conciencia hacia las emociones, que son, a mi entender, la joya que da vida a la literatura. Los encuentros fueron proyectados en su mayoría con experiencias vivenciales para la motivación de las temáticas a tratar, vinculando así mismo el espacio que ocupamos en el Museo Nacional de Antropología, tanto por las exposiciones como por la casa y jardín que éste habita. El cierre de ese primer ciclo fue muy fructífero y la mayoría de los participantes pidió continuidad.

Este segundo ciclo se renueva con parte de las personas del ciclo anterior y un cupo de incorporaciones nuevas, que han dado nuevos aires a la vivencia. En esta oportunidad, las consignas fueron dirigidas todas a narraciones en estructura de Relatos y Cuentos, a diferencia del ciclo anterior que comenzamos con poesía, antes de ingresar en la narrativa. De tal manera, el recurso fue la experiencia de motivación con lo que tuviéramos en alcance en el museo, pasando en las consignas por diferentes recursos literarios para lograr los relatos y cuentos que fueron surgiendo.

Los textos a continuación hablan por sí solos y la sinergia que se logró en el grupo, nuevamente, es la caricia al alma que me llevó en esta nueva oportunidad.

Paula Amanda Martínez.

## **Agradecimientos**

Gracias primeramente a Carina Erchini, quien desde la Dirección del Museo Nacional de Antropología dio el visto bueno para la realización del espacio en el primer ciclo y la continuidad en este segundo ciclo, demostrando una confianza invaluable.

Agradezco especialmente a Florencia Faccio, precursora indispensable de este proyecto, quien, desde el departamento de Antropología Social del Museo, creó y gestionó admirablemente el espacio. Agradezco profundamente la confianza que ambas pusieron en mí y en el proyecto.

Gracias a Silvana Rey y Marcela Flores, que desde el departamento de Comunicación crearon el espacio virtual para informar a la población sobre este recurso nuevo en el Museo. Gracias especialmente por el archivo fotográfico y documental del cierre del primer ciclo.

Para finalizar, muchas, pero muchas gracias a cada una de las personas que participaron en mayor o menor medida en esta experiencia, tanto en el primer como en el segundo ciclo de estos talleres. Gracias por la energía hermosa de unión y compañerismo que se creó entre los participantes. Ojalá continuemos fortaleciendo estos lazos y las técnicas de escritura que tan bien nos hace. Ojalá que así sea.

Paula Amanda Martínez.

## El abrazo a la araucaria

¿Por qué esa araucaria? Precisamente esa, entre tantas que bordean la senda principal de entrada al Museo Nacional de Antropología. Esa que estaba sola al costado del sendero. Fui lentamente atraída hacia ella, como si ella también me hubiera elegido.

No me animaba a abrazarla, me sentí irreverente y pequeña ante ella. Tan sola, con su copa protectora llena de historia, al igual que su altísimo y erguido tronco.

Tantos años allí, más de cien, traída del cercano Brasil. Me dolía su desarraigo, luego de haber sido tan venerada por su tribu Kaingag, en el tradicional ritual Kiki. No importa si pertenecen a los Camé o a los Cairú porque finalmente se unen en el amor.

Apoyé el lado derecho de mi cuerpo, mi lado más débil, como pidiendo alivio. Mi brazo derecho me fue uniendo a su tronco, así fui olvidando su historia. Comencé a transportarme a mis raíces, a mis ancestros, a mi ser más profundo.

Mientras su tronco depositó en mi mano tres pequeños trozos de su corteza, tal vez por aquella frase que tanto se repetía en mi casa “los hermanos sean unidos”. Sentí que estábamos los tres hermanos representados. Sus ramas también acompañaron y soltaron dos piñones, sus semillas, su prolongación de la vida, como forma de mantener todo aquello que por años mantuvimos oculto por creer que era tabú.

¿Cómo decir que nuestros bisabuelos paternos eran descendientes de indígenas?

Aunque nuestra abuela armaba y fumaba tabaco bajo sus cabellos lacios, su piel de color cobrizo y sus pómulos marcados. Si nos habían engañado con una historia de fantasía, diciendo que los uruguayos descendíamos de heroicos y rubios europeos.

¿Te acuerdas Susana, cuando visitábamos la Quinta de Máximo Santos, hoy Museo de la Memoria, donde los estudiantes de antropología y arqueología preparaban la colección del Profesor Francisco Oliveras para la inauguración del Museo

Antropológico? Cientos de cajas numeradas con miles de piezas allí guardadas, que por supuesto no se podían abrir ni tocar. Sólo apreciábamos y admirábamos aquellas piezas como tesoro que poco a poco iban ilustrando nuestra historia. Todas resguardadas, esperando ser trasladadas a la Quinta de Mendilaharsu donde hoy disfrutamos el Museo Nacional de Antropología.

Tiempo después de su inauguración se iniciaron las charlas en el Museo con los académicos: Daniel Vidart, Renzo Pi, Arturo Toscano, Leticia Canela, con el periodista y amigo Rodolfo Martínez Barboza hablando y formando el grupo I.N.D.I.A. Llevando a distintas instituciones de enseñanza, bibliotecas y otros. Todo aquello que fuimos aprendiendo.

Esos recuerdos y muchos más vinieron a mi mente. Es imposible poder plasmar en palabras el desborde de emociones que me generó aquel abrazo a la araucaria.

Quiso el destino que tus días terminaran casualmente en la casa frente al Museo.

Aunque ya era tarde para que entendieras visitarlo y a mí no me daban las fuerzas para poder llevarte. Te hablaba de aquel tiempo ya perdido en tus recuerdos, por momentos, se te iluminaba el rostro, que rápidamente se desvanecía. Tus ojos comenzaban a apagarse.

Hoy, tu legado llegó a aquella niña que también lleva tu sangre, y que no pudiste disfrutar. En su memoria permanecerá el día que paseando por el Prado se soltó de mi mano, corrió hasta la escultura que rinde homenaje a nuestros indígenas llevados a Francia, para ser exhibidos en un circo en condiciones inhumanas de vida.

Con mis ojos llenos de lágrimas y mi piel erizada presencié cómo tu nieta acarició el frío bronce que los representa. Con admiración abrazó a Gyunusa, mientras pasaba suave su mano sobre la cabecita de la niña, la que ella sostiene en sus brazos. Los contempló sentada junto a ellos, en un gesto de silencio, comprendiendo la triste representación.

Todavía no he tenido la fortaleza de explicarle todo lo que tú hiciste recuperando la historia de nuestros indígenas. Decirle también que cada once de abril depositabas en ese monumento un ramo de flores autóctonas recordando el día del genocidio indígena en Uruguay.

Te prometo Susana que los seis de mayo vendré con ella de la mano, para abrazar nuestra araucaria, recordando el día de tu partida, cuando me soltaste tu mano aún tibia.

La araucaria le regalará un trocito de su corteza que ella atesorará por siempre.

Mientras de mi mano se deslizará suavemente una flor de pasionaria roja, que tanto te gustaba. Aún tengo presente cuando me entregaste una planta para que la cuidara.

Siempre te abrazaré querida hermana.

**Hielo hecho roca**

Deja que te penetren e inunden pequeños rayos de luz.

Deja que se cueLEN lentamente, labrando, cincelandO pico a pico y poco a poco esa hermosa piedra, tu escudo.

Deja que el calor te embriague y verás cómo sientes que te ablandas y te enciendes.

No permitas que ese escudo duro y frío te limite de sentir y más aún, que te aleje para que otros tampoco te sientan.

Suelta tu armadura de hielo y muéstrate como eres: un ser gentil, amoroso y cálido.

No tengas miedo, eres vulnerable como todos lo somos. Bajo esa coraza late un inmenso corazón.

Lo sé. Lo sé porque llevo años batallando para que tu escudo de nieve me mire, se derrita, me hable de cosas lindas y terrenales, me haga sentir dichosa y atractiva, que sea mi refugio, que me dé toda la confianza que anhelo y necesito. Aquí estoy, soy lo que tienes, no me dejes ir, que yo no quiero dejarte ir.

Abandona ese escudo de nieve y cámbialo por tu carne, tu espalda y tus brazos, para luego fundirnos en un incontenible abrazo. Ese abrazo será el símbolo de la reconciliación y el entendimiento, de la calma y la alegría. Será el abrazo de un nuevo tiempo que abrirá de par en par las puertas y las ventanas, dejando entrar vientos fuertes y demoledores, portadores de felicidad sana y generosa.

Serás de carne, hueso y ternura.

## Olivia

Sucedió en la mañana del veintinueve de junio de dos mil veinticuatro. Un acontecimiento desgarrador e inexplicable hasta el día de hoy. Mi compañera, mi alma gemela, la que siempre me comprendía y me acariciaba el alma con sus enormes ojos color café, se había marchado, dejándome con el alma estrujada y una angustia muy honda.

¿Por qué? Esa pregunta sin respuesta me persigue hasta el día de hoy

A veces imagino lo hermoso que sería seguir disfrutando de su grata y graciosa compañía. Los paseos por el prado y el Botánico que tanto nos gustaban.

Extraño su nobleza, su pureza y amor incondicional.

¿Cómo se hace para soportar su ausencia?

Es verdad, la vida continúa, pero ya no es la misma vida, se transformó. Ahora, luego de casi dos años de su partida, aprendí a recordarla con alegría, no con aquellas sensaciones marcadas por un hondo sufrimiento y culpa.

Ahora miro sus fotos, sus retratos, y la planta hermosa que tengo en mi mesita ratona donde ella se encuentra. Y esa planta crece y crece para albergar su enorme corazón y así acompañar y acompasar el mío.

Cada semana cuando la riego, le hablo con amor y agradecimiento. Le digo que su belleza se debe a que ella la cimenta, la alimenta con su alma generosa.

Esa planta, mi planta, tiene nombre, se llama Olivia, porque así se llamaba mi perrita negra, la que ahora habita en ella.

Comencé a comprender que somos parte de un todo, el universo, y que nos transformamos mediante la naturaleza en otro ser cobrando vida y estando presente en la vida de quienes nos quisieron.

Sé que mi Olivia sigue acá conmigo, porque cada vez que miro esa hermosa planta con enormes y brillantes hojas verdes, es ella, moviendo su cola e invitándome a jugar.

## **El primer trabajo de Hércules**

Nuestro héroe camina lentamente por las laderas de una cordillera montañosa, emprende viaje rumbo a Corinto, y de ahí, a Nemea, a realizar el trabajo que el rey Euristeo le ordenó.

Muchos otros héroes habían tratado de matar a la bestia, pero ésta era invulnerable. El león de Nemea era un majestuoso animal de trescientos kilos, con la melena tupida de color dorado, que reflejaba los rayos del sol como si él mismo fuera el astro rey. Se decía que era hijo de Tifón y por esta razón era inmortal.

Hércules se dirigió directamente a la cueva donde el salvaje animal moraba. Era un joven fornido, de cabellera castaña, con pequeños rizos, nariz aguileña y mandíbula prominente. Los brazos eran anchos y rocosos, y su espíritu, igual de fuerte e indomable, como su cuerpo.

Al llegar a la entrada de la cueva, el león de Nemea pudo oler su presencia. Salió a campo abierto dejando la seguridad de su cueva, sabiéndose invulnerable. Y entonces, se enfrentó a nuestro héroe, que trató de matarlo con flechas. Las flechas rebotaban en la piel del animal sin dejar el más mínimo daño en su cuerpo.

Fue así que Hércules decidió pelear cuerpo a cuerpo con el león. Los golpes y zarpazos se sucedían uno tras otro, a un ritmo frenético, hasta que Hércules viendo la situación, se dio cuenta que sus acciones no daban resultado. Fue entonces que nuestro héroe tomó por el cuello al león. Apretó con todas sus fuerzas. Sus brazos rodeando el cuello del león de Nemea, entrelazó sus dedos para así poder hacer más fuerza. Mantuvo sus manos unidas, hasta que éste se asfixió y cayó muerto.

Luego trató de despellejarlo, pero los cuchillos tampoco podían penetrar el cuero del león. Así entonces, Hércules en un arrebato de furia y genialidad, tomó las garras de la fiera y empezó a cortar la piel del animal hasta que pudo despellejarlo completamente. Con esta piel impenetrable del león se haría una capa y partiría rumbo a Tirinto, llevando a la fiera muerta sobre sus propios hombros, para probar su hazaña al rey Euristeo.

## **Cambios y transformaciones en el siglo XXI**

Tarde tormentosa del sábado. Mucho calor. Nubarrones en el cielo presagian mal tiempo. A lo lejos, se escuchan los acordes de las gaitas.

Ya me encuentro en la entrada del cementerio Británico. Vislumbro el jardín. Me desplazo unos metros hasta llegar al monumento de granito que se encuentra a medio camino. Estoy allí como mera espectadora para asistir a la performance artística en honor a la reina Victoria, quien gobernó Inglaterra sesenta y cuatro años en el siglo XXI, y el luto que sobrellevó a la muerte del príncipe Alberto.

La moda, el arte, la música, el luto, se conjugan. Al fondo, la orquesta de cámara en vivo: Raskolnikov, compuesta de dieciocho músicos. Dirigida por el maestro Martín Da Rosa, a quien ya he visto dirigir en varias oportunidades. El repertorio que anunciaron es música barroca de Vivaldi y Bach. Intervendrán cuatro sopranos y un barítono.

¿Cómo llegué aquí? Al hojear el diario del domingo anterior en la cafetería, llamó la atención de mi amiga, una página dedicada a este evento gratuito. Tal es así, que quería traerse el diario. Convenimos en sacarle fotos a la página.

En el mes de la mujer, la embajada británica y el municipio de la zona del Buceo, dieron un apoyo a esta iniciativa de historia y arte. Pensamos que podría ser interesante el desafío de concurrir. Sin embargo, en el correr de la semana, comenzaron a presentarse inconvenientes. Mi amiga enfermó y las personas que podrían acompañarme desistieron. No les gustan los cementerios. ¡Insistí! ¿Cómo es posible? Si vamos al exterior, hay visitas guiadas, así sea en Recoleta, en Buenos Aires, Argentina. En Nueva York, Boston. Incluso acá, en nuestro país, en el Cementerio Central, en Paysandú, en Tacuarembó. Y allí no hubo peros.

Así que me armé de valentía para ir sola, dejando atrás el dolor y la muerte. Quedé impresionada y fascinada a la vez, al encontrarme con todo un séquito de público, a ambos lados del camino. Lo lúgubre de la vestimenta de negro. Si bien no querían demostrar oscuridad, sino luz, el negro se había apoderado de la escenografía. El atardecer y el clima contribuían a la escena. Se destacaba el árbol del palo borracho, florecido en todo su esplendor, cubriendo la escena de rosado. A un costado había una gaitera, con la vestimenta típica escocesa.

Busqué un lugar visible para disfrutar de mi aventura. A mi derecha había dos japonesas hablando en inglés. En seguida entablé conversación con dos muchachas, les pregunté dónde se decidió ir de negro. Al parecer, fue en redes sociales. Yo estaba fuera de foco, no consulto las redes, así que me dije para mí: ¡Resiliencia! Ya había logrado sortear obstáculos para estar allí, así que me quedaría. Había gente de todas las edades.

En otra época, el luto era muy estricto, e incluso a pesar de haberse introducido el medio luto en el siglo pasado, muchas mujeres continuaron de luto hasta su muerte.

Las chicas cincuentonas me pidieron que les sacara fotos. Hice de fotógrafa de varios planos. Miraba a mi alrededor y estaba en otro mundo. Maquillajes, peinados, trenzas, diademas en el cuello, tules negros. Rodeada de personalidades de la moda. Una de las

jóvenes tenía de adorno una llave antigua de mueble colgada. Me decía que era para abrir la puerta del otro mundo.

Encendieron una vela pequeña, que el viento intentaba apagar. Sin embargo, una amiga estaba como petrificada, no quería ir más allá de ese séquito que lleva a la capilla. El barítono marcó el inicio del desfile en este lugar, tan particular, con su arquitectura de tumbas rompiendo el silencio. La música de Vivaldi acompañaba a esas mujeres, que en pasos sinuosos se desplazaban por el camino, con vestidos y peinados típicos de época. Así como maquilladas haciendo resaltar el dolor y el sufrimiento.

Una niña vestida de blanco abrió y cerró el desfile. Era todo una procesión. Paradoja, porque la reina Victoria, de religión anglicana, austera, fría, calculadora, frente a los aborígenes de India, África, Oceanía y un gran etcétera, no tuvo miramientos para someterlos. Pero sí llevó a la cúspide a Inglaterra frente a los estados. A la muerte de su marido, en 1861, la reina tenía cuarenta y dos años. Ella no asistió al funeral, consumida quizás por el dolor. Su hijo mayor ya había fallecido antes que su padre. Ella tuvo nueve hijos. Hasta el final de su reinado, vistió de luto.

Mientras finalizaba la performance, yo había logrado sortear los temores a la muerte, conocer el cementerio británico con su arquitectura tan particular, sin ser ostentosa. Conocer la capilla, admirar los vitrales, así como el catafalco de madera lustrosa. El piso decorado con baldosas antiguas en blanco y negro. Y en cierta manera, estar conectada con el arte, la moda y la historia.

## Araucaria

Hermosa y elegante araucaria, ¿cuántos años llevarás aquí? ¿Quién habrá hecho germinar la semilla para que después crecieras lentamente en este lugar?

Distintas especies viven naturalmente en el sur del Brasil, en Chile y Argentina. También otras más lejos, en Nueva Guinea y Australia. Eres un árbol sagrado para muchas culturas. Los pehuenses rezan bajo tu sombra y conversan contigo. Los Kaingang en Brasil hacen ceremonias donde tú eres el centro fundamental.

Eres capaz de resistir temperaturas extremas y bajo tu follaje se refugian muchas especies animales. Formas parte de una familia ancestral. Vives muchos años, seguramente has visto pasar muchas culturas y estarías ahí, cerca del Pacífico, cuando llegó la conquista.

En Brasil te resistes ante el avance de la deforestación y te defienden las comunidades que viven junto a ti. Eres un ejemplo de resistencia para los pueblos originarios. Tu resiliencia demuestra que por más que te quieran destruir, sigues ahí, alta, recta, erguida, sobresaliendo entre los demás árboles, como queriendo dialogar con el cielo. Eres un monumento vivo de América del Sur. Has dado identidad a los pueblos que se refugiaron cerca de ti.

Así, elegante, fuerte, silenciosa, has unido culturas sin proponértelo. Das sombra, frutos y madera, aparte de la belleza que despliegas donde estés. Te encuentras dentro de los árboles más antiguos del planeta. Has sido lugar de ceremonias, de refugio y de alimento. ¡Como para no adorarte y venerarte!

Aquí en este lado del planeta, admiramos tu belleza en plazas, avenidas y jardines botánicos, pero para los aborígenes, has cumplido una función fundamental como ejemplo de vida.

Hoy puedo abrazarte y acariciar tu tronco rugoso. Levanto la mirada para ver tu copa y lo hermoso de la disposición de tus ramas. Pruebo tu fruto que nutre a las poblaciones que te acompañan y cuidan. Creo escuchar el trinar de los pájaros que buscan tu refugio y el canto ceremonial de las tribus ancestrales.

¡Sigue ahí! Firme, resistente a los temporales, dando esos piñones que caen al suelo, desparramando la vida que guardaste por tanto tiempo.

### El bello durmiente

Al irse de la casa, José Luis no podía ni siquiera imaginar lo que le ocurriría ese día. Subió al auto y se dispuso a marchar sin rumbo fijo. Sólo deseaba aclarar su mente, ya que la discusión con Ofelia le había dejado un sabor amargo. No estaba acostumbrado a eso. Los dos mantenían una relación armoniosa, pero ya era hora de poner los puntos sobre las íes. Con treinta años, no tenía edad para que le gobernaran la vida.

Paró de pronto el auto y vio que estaba en la playa. En un impulso se bajó y se adentró en ella. Se sacó los zapatos, calcetines y la chaqueta y comenzó a caminar hasta la orilla, dejándose mojar sus pies en el agua fría. Empezó a sentirse mejor. No quería pensar en nada y lo estaba logrando, al ver el día soleado y cálido. Hasta empezó a tararear una canción. Se sentía bien, porque dejó atrás años y años de oficina, de horarios y lograr tolerar a personas más importantes. No por su conocimiento, sino por su dinero. Ayer tuvo la valentía de renunciar a todo ello, y aunque todavía no sabía cómo lograr lo que quería, supo que había hecho bien y no tolerar que Ofelia, su tía abuela, persona a la que amaba como a su madre, la cual se hizo cargo de él cuando sus padres tuvieron un accidente y murieron, le reprochó de mala manera lo que había decidido. Su mente estaba logrando estar en paz, viendo las olas venir y desvanecerse en la orilla.

Pensó en seguir hasta unas rocas que veía a lo lejos. Al llegar allí, se dio cuenta que no era una piedra, sino una persona. Un hombre de unos treinta y pocos años. Los comparó con los que tenía él. No daba señales de estar vivo. Así que, lo primero que hizo, al mirar de lejos, fue acercarse y tocarlo a ver si reaccionaba de alguna manera. Apenas lo tocó, el cuerpo se movió, entonces alcanzó a verlo mejor. Estaba sin zapatos, saco ni pantalones. Era de pelo oscuro, lacio, se veía que había una peluquería por medio. Cuando el hombre quiso incorporarse, no pudo. Allí se dio cuenta que tenía un golpe en un costado de la cabeza y sangraba. La sangre le manaba a la altura de la cintura. José Luis fue instintivo, con el celular en mano, llamó a su emergencia y en tres minutos estuvieron presentes.

Después de hacerle la primera cura, lo llevaron para emergencia. Allí quedó José Luis solo, pensando qué hubiera pasado si él no lo hubiera encontrado, tal vez hubiera muerto. Un escalofrío le recorrió todo el cuerpo. Comprendió que lo que sucedió, le hizo aclarar sus ideas, ya que no se podía equiparar, lo que había sucedido con la rabieta de él, que sabía muy bien que a Ofelia le gustaba contradecirlo, pero en el fondo, hacía lo que él quería. Se fue de la playa directo para emergencia. Tenía curiosidad de saber algo del bello durmiente, como riendo lo nombró.

Al llegar, se encontró con un joven bien parecido, el que en seguida lo reconoció, agradeciendo por haberle salvado su vida. Al narrar lo sucedido, fue lo habitual. Un baile, una joven bonita y unas copas de más. Al salir del lugar, ella invitó al joven a

caminar por la playa. Así lo hicieron, hasta que surgieron de las sombras dos tipos, que sin decir nada, lo golpearon en la cabeza. Uno de ellos introdujo una navaja en la cintura. Con suerte para él, llevaba un cinturón de cuero, lo que impidió que penetrara profundo.

Casi enseguida llegaron sus padres, muy preocupados. El papá trataba de calmar a su esposa que estaba en un ataque de nervios, diciéndole: *¡Pero mujer, lo estás viendo, y está bien! No tienes que pensar en lo que pudo haber sido, sino en lo que fue: una noche de joda que salió mal.*

Desde ese momento los jóvenes se hicieron amigos. Con el paso de los días, José Luis pudo hacer las pases con Ofelia, pero comenzó otra preocupación en su cabeza. Andrea llegaba esa noche de su viaje a Roma y él debía decirle su decisión, de haber renunciado a trabajar con su padre y el abrir un estudio fotográfico por su cuenta. A ella le gustaban sus fotos, pero no sabía qué pensaría de su idea. Nunca lo habían conversado y estaba bastante preocupado por su respuesta. Supo que no cambiaría por más que ella estuviera en desacuerdo. Así que tomó la carpeta con sus apuntes y el muestrario de sus fotos y sin más dilación, fue a su encuentro.

Allí estaba ella, hermosa como siempre. Era para él una inspiración para sus fotos. En ellas plasmaba toda la belleza de la joven. Al enterarse de las ideas de José Luis, Andrea no solamente lo apoyó, sino que enseguida se puso a planificar para que ella pudiera estar trabajando también en la Galería. *Con tus fotos y mis joyas, creo que vamos a hacer una buena sociedad,* le dijo riendo. Así que, junto al bello durmiente, que resultó idóneo en las redes, formaron un trío, que con el tiempo, se afianzaron y ya sus nombres sonaban en toda la ciudad.

## Carta a Laura

Laura: Te escribo desde esta distancia, que no es solo de kilómetros, sino de momentos, que allá en Cagliari, el mar tiene otro color... pero hay cosas que aunque cambie el paisaje, duelen igual. Hoy pasó algo terrible, que me dejó pensando en vos, en nosotros, en los niños, en esas pequeñas creencias que uno sostiene como si fueran hilos invisibles hacia la infancia.

Todo comenzó con algo simple. A Max se le cayó un diente. Ese instante sagrado en el que el miedo y la ilusión se mezclan. Lo sostuvo en su pequeña manito como si fuese una piedra preciosa. Renata con los ojos abiertos como una luna, ya hablaba del ratón Pérez, como si lo hubiese visto la noche anterior. Yo seguí el juego, claro. Les hablé del ratón pequeño, sigiloso, que entra en silencio y deja monedas a cambio de los dientes, como si fueran semillas de crecimiento. Les dije que debían dormir temprano, que él solo viene cuando el mundo se aquieta.

Pero la tarde se torció. En la cocina apareció un roedor de verdad. Nada mágico, nada de cuentos, sólo un pequeño animalito asustado, moviéndose entre las sombras, y en un acto automático, casi aprendido, lo exterminé, sin pensar, sin medir, sin recordar que Max y Renata estaban mirando desde el umbral. El golpe fue seco y real. Cuando me di vuelta los vi, estupefactos, con lágrimas en los ojos a punto de salir. Se me vino el mundo abajo.

- ¿Ese era el ratón Pérez? – dijo Renata con la voz temblando.

No supe qué decir. Max apretó su diente con fuerza. Ya no parecía un tesoro, sino una duda, una traición. Intenté explicar, separar las cosas. Hablar de *uno es un ratón de verdad y el otro es mágico*, pero sonaba vacío, incluso para mí. Esa noche igual pusimos el diente bajo la almohada, cumplí con el ritual. Dejé las monedas. Pero ya no era lo mismo. Ya no había misterio, era intento.

Me di cuenta de algo Laura. No maté solo a Pérez. Interrumpí una ilusión y las ilusiones en los niños no se rompen con lógicas, se rompieron con imágenes. Tal vez crecer sea eso. Entender que el mundo no siempre gira alrededor de la magia. Somos nosotros, sin querer, quienes la apagamos.

Hoy aprendí, algo tarde, que los gestos pequeños son enormes cuando alguien todavía cree. Si hubieras estado acá seguro habrías sabido cómo actuar ante tal circunstancia.

Yo, en cambio, sigo aprendiendo con algo de culpa, y con la esperanza de poder reconstruir, aunque sea un poco, esa noche en la que el ratón Pérez todavía podía ser un mensajero.

Besos, Bastian.

**El Dios verde**

Hay historias, cuentos, leyendas, que permanecen en el tiempo.  
Hoy mi pensamiento me llevó a recordar a una persona que le llamaban el Dios verde.  
Vivía a la orilla del Río Negro en una choza de barro cubierta de cañas.  
El fuego era su calor, el río su sustento y en el cual se bañaba.  
Su forma de vestir llamaba la atención. Usaba una túnica blanca con mangas largas,  
sujeto por un lazo en la cintura. Su cabello era blanco y largo.  
Su piel cobriza castigada por el sol de intensos veranos y fríos inviernos.  
No usaba calzado, sus pies descalzos recorrían la ciudad.  
Para nosotros era normal verlo. Parecía un apóstol.  
Tocaba con su mano mi cabeza y sonreía. Esa sonrisa quedará en mi recuerdo.

## Carlos

Carlos vino a pasar las vacaciones con los abuelos. Acaba de cumplir ocho años y ya se considera un niño grande e independiente. Juega todo el tiempo y es feliz porque siente que tiene un amigo a su lado, con el que conversa siempre. A veces se ruboriza cuando alguien lo queda mirando. Él sabe que las demás personas no ven a nadie con él. Su abuela pretende que todos los días ejercite sus dedos en el gran piano del salón de música, pero él prefiere el aire libre y los encantos que rodean la casa de los Mendilaharsu.

- ¿Viste que la abuela insiste en que toque el piano?
- Sí, ya sé, y lo haces bien, pero te aburre ¿verdad?
- ¿A ti qué te parece? Con este monte alrededor ¡y yo tocando el piano! ¿Sabés que voy a hacer?
- No, qué
- Me voy a mudar a la casita a jugar. ¡Voy a vivir aquí!
- ¿Y dónde vas a dormir?
- Traeré unas mantas de la casa, no preciso más.
- ¿Y qué vas a comer?
- ¡Fruta! El monte tiene de todo, hay nísperos, guayabas y luego vendrán los higos, va a ser genial.
- Bueno, avisale a tu abuela.
- No, voy a esperar que ella me llame y le digo.

Anocheecía en la finca y la empleada se asomó a la puerta:

- ¡Niño Carlos! ¡Dice su abuela que se lave para cenar!
- Gracias, pero dile a mi abuela que a partir de hoy voy a vivir en la casita.
- Bueno mi niño, le aviso.

No pasó mucho rato que la abuela le habló desde la puerta:

- Querido Carlos, ven a cenar
- Gracias abuela, pero he decidido vivir acá en la casita y el monte me alimentará
- Bueno, como tú quieras cariño, hasta mañana.
- Hasta mañana abuela
- ¿Viste que la abuela no insistió? ¡Qué bien!
- ¡Ahora a disfrutar!

Carlos acomodó la manta, colocó un oso de felpa de almohada, apagó la luz y se acostó.

- ¿Escuchaste eso?
- ¿Lo qué? ¿Qué fue? Sonó como pasos. Voy a mirar por la ventana. está todo oscuro, me da un poco de miedo.
- A mí también
- Y la fruta no me llenó, me hace ruido la panza.

- ¿Y si vamos a la casa grande?
- La abuela ya se durmió, ¿viste que allá hay una luz en la ventana?
- Debe ser la cocinera, es la última en acostarse.
- Bueno, vamos, pero me da miedo.
- A mí también, hay que correr
- ¡Corramos!

Golpeó la puerta. Alguien le abrió y Carlos terminó su agitado día con un tazón de sopa y en su cómoda cama.

### **El álbum compañero**

Como todo comienzo de colección sucedió sin advertirse. Felipe pidió, allá por marzo, plata para comprar el primer sobre de figuritas del mundial.

Era un año raro ese 2026 donde el mundo estaba enfrentando una importante guerra, de todos modos son aspectos que casi nunca afectan al fútbol. Uno de los países donde se jugaría era el principal implicado en la misma.

Pero ¿para qué son los mundiales sino para entretenernos en lo verdaderamente importante? Ese deporte sagrado que nos hace soñar a todos los países aún a los pequeños que podemos ser campeones.

Felipe, como todos los mundiales que vivió, tenía la ilusión que esta vez, pudiera ganar Uruguay, nuestras legendarias copas y esa visión de la historia reciente de lo cerca que había estado.

Después de comprarse tres sobres, Felipe hizo “la cara”, esa que sabía que era capaz de cambiar las decisiones de la madre y le pidió el álbum. La mamá se lo compró. Había muchas cosas a las que podía resistirse pero no a “la cara”. Felipe había logrado el gesto perfecto capaz de conmover, sensibilizar y salirse con la suya, era una de sus mayores estrategias familiares y siempre daba resultado desde que la recuerda.

### **La Vorágine**

Entonces comenzó la vorágine de figuritas, el promedio al principio era un sobre por día, luego Felipe descubrió que podía pedirle uno al papá y uno o dos a la mamá, que era algo de lo que casi nadie se enteraba, así obtener dos o tres sobres. Todo un éxito en las primeras etapas. Casi ninguna era repetida. Pero la emoción y la ambición se retroalimentan, ya con tres sobres tampoco alcanzaban, incluyó al abuelo que siempre le pedía figuritas. Así dos o tres veces por semana el número se incrementaba.

Algunos días que llevó plata en vez de merienda al liceo, decidió que podía vivir sin comer, que el hambre era transitoria pero las figuritas: eternas. Así llegó medio desmayado a la casa un día y tiritando de frío como una vara. La mamá lo vio y pudo reconocer enseguida la situación. Hicieron el acuerdo. Los días que llevara plata, debía al menos, dejar un poco para algo de comer, por si la cosa se complicaba y buscaron que siempre se llevara una manzana por si no lo lograba. Los círculos viciosos siempre encuentran la forma de resistirse a cualquier plan.

### **Casino de niños**

Ese año era distinto, al menos en su barrio, no funcionaba el intercambio de figuritas. Se había creado en la plaza frente al liceo, un fenómeno social más llamativo que los Therian de este año, era un casino de niños con sus propias reglas. Se llevaba el juego

de la tapadita, donde en el círculo central se hacía una ronda y se elegía adversario casi siempre uno a uno, en rondas anteriores se negociaban las reglas.

Con piedra papel o tijera donde la mano con presión de esgrimista salía de la nuca definiendo a total azar, quien sería el primero, la cantidad de figuritas que estarían en puja, así mismo si se aplicaría o no el Bridge que implicaba la pérdida si la figuritas rozan tu cuerpo al levantarlas.

Había quienes dominaban el arte de la tapaditas como atletas olímpicos a los que había que pensar muy bien si jugarle o no, otros más torpes que generalmente perdían, pero la emoción estaba siempre como en todo juego de azar.

Felipe se preparó nivel experto. Hubo días que su mano estaba casi abollada, pero sin dolor no hay gloria, entonces continuó entrenando en el piso de madera de su casa, que era más benevolente que la plaza, hasta que se convirtió en un digno adversario. Casi todos los días lograba traer alguna gloria que pegaría en su álbum y olvidar algún fracaso. Para eso son los juegos de azar, para que la recompensa sea esa bocanada de oxígeno en la que vale todo. De todos modos se pusieron en esa plaza un límite, que era en una partida no apostar más de diez cada uno.

Así, en ese baile de veinte figuritas danzantes entre manos hinchadas y gritos de emoción, hizo que fuera un abril realmente memorable.

### **Socio por desesperación**

A dos meses de aplicar todas las estrategias posibles Felipe vio que necesitaba algo más para acelerar su proceso de llenado del álbum. Así llegó la gran idea, un día Agustincito, el hermano menor, comenzó a mostrar interés por las figuritas y así llegó la propuesta de que llenaran juntos el álbum. Era un gran desafío, que compartir el tesoro en el que se había convertido el álbum en ese entonces, fuera posible. Agustín era un niño menos meticuloso que el promedio, frecuentemente volcaba la bebida de su vaso cuando se distraía. A veces sus objetos personales o su ropa tenían la huella de que fueron tocadas con las manos no tan limpias.

El hermano pequeño era un niño maravilloso, y muy relajado respecto al cuidado del entorno, pero quien podía juzgarlo cada vez que sembraba el caos hacía también versión de “la cara” en pequeño. “La carita” esa que era innegociable con sus hermosos y pequeños ojitos en donde todo recibía impunidad total. Este sí era su súper poder, que como segundo hermano, heredó y potenció. Felipe, immaculado en el cuidado de su álbum, aceptó este socio por desesperación, sabiendo que debía preservar el álbum lo más que pudiera de sus garras.

### **Reglas turbias y algo maligno**

Entonces comenzó el camino del álbum compañero, se compraban sobres de figuritas para ambos, lo que multiplicó el ingreso de figuritas. Felipe como socio mayoritario negocio varias de las reglas del álbum. Al principio abría el los sobres de los dos,

Agustín apenas los rozaba antes de que se lo saca de las manos. Tampoco se sentía muy incluido en el pegado, dado que tenían que seguir la alineación perfecta, acompañaba a su hermano quien hacía un pre pegado inicial alineando la misma y luego le permitía pegar alguna media figurita, cuando Agustín planteaba que se iba a retirar del álbum y comprarse golosinas con la plata. Quiso la ambición y la fiebre de figuritas que estos caminos compartidos alejaran cada vez más a los hermanos. Había llegado al punto que el álbum se había convertido en algo distinto, algo capaz de separarlos. Ya Agustín no podía casi tocar las figuritas, ni siquiera las repetidas. Por momentos se sentía el álbum como algo maligno que estuviera transformando a Felipe en un tirano. Los momentos más esperados eran cuando Felipe iba al baño, ahí Agustín corría a tomar el álbum y mirarlo, poder tocarlo, y cambiar sus hojas.

### **Al costado del Pogo**

Agustín sin embargo cada vez que podía le cambiaba de lugar las figuritas repetidas a su hermano, y disfrutaba verlo pasar importantes ratos buscándola entre desesperación y desconcierto. Era una pequeña venganza que le permitía volver su alma al cuerpo en esta compleja colección conjunta, por momentos estaba filosóficamente más allá del bien y el mal sabía que lo completaría y eso para él era una gran meta por la cual poder resistir el proceso y soportar al hermano.

Ese fin de semana fueron a Montevideo Shopping en la plaza de comidas había un alud de intercambio: niños, madres, padres, abuelos, adultos, adolescentes y familias compartían el arte del intercambio de figuritas. En cada tribu podría reconocerse que el álbum al menos a uno de sus miembros lo desmesuraba. Algunos ordenaban por número, otros por primera y segunda mitad del álbum, otros por cuadro, algunos también un mazo clásico con memorización de restantes o papel a tachar. Había ofertas de más de veinte figuritas como la oferta que recibió Felipe por Embappé que por supuesto rechazó porque sabía que valía mucho más y era de sus figuritas que lo enorgullecían de las repetidas. Cambiaban e iban revisando su app figuritas que en el teléfono te lleva las estadísticas de modo profesional. Al costado del pogo del intercambio un cumulo de acompañantes con sobredosis de espera, acarreadores de niños pequeños, con el espíritu quebrado de tanta aguardar en una especie de purgatorio o de efectos colateral de la sed de figuritas.

### **Una mala decisión lleva a otra**

De las noventa figuritas nuevas que consiguieron Agustín quedó en el limbo en la espera eterna, que logró sostener con la promesa de poder pegarlas. Cuando llegó su momento, ya había sucedido y su hermano las había pegado en la noche. En este momento, algo dentro de él cambió y sintió que ya era demasiado.

Ese gran día Agustín se levantó diferente, enojado con su hermano, quien salió al liceo y cuando tuvo la oportunidad, se guardó el álbum en la mochila para llevárselo a la

escuela. Se lo mostró a todos los niños de clase y otros del recreo contándole que era suyo, fue la primera vez que realmente lo sentía suyo, lo guardó en la mochila y salió a jugar con sus amigos. Cuando volvió del recreo el álbum había sido vandalizado le habían intentado arrancar a Messi, le faltaba media cara, la figurita estaba rota y habían hecho un agujero en la página. Agustín pensó todo el resto de la clase cómo lo resolvería, pero a veces una mala decisión lleva a otra peor.

A la hora de la salida Agustín no salía, salieron todos los alumnos de clase su mamá esperaba en la puerta, se acercó a la maestra y le preguntó por él, se fijaron juntas pero no aparecía en ningún lado, la mamá fue hasta el baño y revisaron con la maestra los patios y la escuela pero no aparecía. Hablaron con la directora, ya no quedaba ningún niño. Esos veinte minutos se hicieron eternos. Llamaron a Felipe, quien al contestar estaba llorando porque desapareció el álbum, la mamá lo llamó con la voz quebrada diciendo: *Tu hermano desapareció, vení a la escuela por el camino de siempre a ver si lo encontrás.*

Unos minutos después ya estaba también el padre y los abuelos en la búsqueda habían llamado a la Policía quien estaba patrullando la zona, mientras buscaban con el profe informático de la escuela el archivo de cámaras de la salida para ver si se había ido. Ya se estaba haciendo de noche y la mamá en un último acto de desesperación pidió revisar nuevamente la escuela, fueron con Felipe, revisaron los salones y atrás del Piano estaba escondido Agustín con la mochila. Su mamá lo abrazó y solo de verlo vivo agradeció a la existencia de poder encontrarlo, rompieron en abrazo infinito y preguntó *¿hijito que te paso?*

Agustín esbozó con voz temblorosa: *rompí el álbum.*

Felipe en ese momento se dio cuenta de su tiranía, de lo insignificante que era un álbum frente a todo lo que quería a su hermanito pequeño, se juró a sí mismo, que nunca más le pasaría que un objeto fuera más importante que su hermano, y que sería capaz de compartir. Que su hermano siempre sería su compañero de vida y no el álbum, aunque la última figurita la pegó Agustín, aprendieron a cooperar y perdonarse.

## **Me voy**

¿Cómo hacer para mirar hacia adelante cuando tu vida quedó atrás? Me duele su amor. Desafortunadamente, la vida no es fácil, para nada, se tienen muchos problemas, muchas dificultades, muchos obstáculos, el mayor reto al que nos vemos enfrentados, es aprender a pararse frente al problema y resolverlo. Yo creí que lo tenía superado, creí que, después de tantos problemas en mi vida, problemas familiares, problemas sociales, problemas económicos, problemas de autoestima, problemas de abuso sexual y abuso de sustancias, ya había aprendido la lección. Sin embargo, acá estoy. Sin saber qué hacer, hacia dónde avanzar, de qué agarrarme.

Entre todos los problemas que tuve a lo largo de mi vida, y de alguna manera u otra logré superar, me enfrento al más difícil de todos, y al que no se puede evitar, al más temido y peor recordado por todos: el primer corazón roto a los diecisiete años. Muchos a los cuarenta lo ven como una estupidez, "buscate un problema honesto" te dicen. Otros, a los cincuenta te sonrían con ternura y te dicen "no hay mal que dure cien años", y por un segundo te gustaría creerlo, te gustaría aferrarte a esa frase con todas tus fuerzas. Pero es difícil. Es difícil no pensar qué estará haciendo la otra persona. Es difícil pasar por su casa y evitar mirar hacia la puerta, como tratando de adivinar qué estará haciendo del otro lado, en que estará pensando, si me extrañará, si al igual que yo, se siente muerto en vida. Tal vez esté acostado mirando tele, tal vez esté en su escritorio blanco con su silla gamer pasando apuntes de sus clases, tal vez está en el comedor, sentado en su silla de siempre, tomando mate con su abuela, fingiendo que presta atención a la novela de la tarde, pero en realidad, al igual que yo, está pensando en qué podría haber hecho diferente, en qué se habrá equivocado, cual fue ese pequeño detalle que se nos escapó y pudo pasar desapercibido, pero es ahora cuando se siente, pasando factura. Tal vez se siente mejor, más tranquilo, o tal vez llora todas las noches. Las posibilidades son infinitas, pero la realidad es única. Y la realidad es esta en la que vivimos, la única realidad que tenemos es en la que se nos acabaron las oportunidades, está en la que por mucho que intentamos salvar lo nuestro por el amor inmenso que nos tenemos, nos ganó el dolor y el cansancio. La única realidad que tenemos es esta, en la que dos seres humanos, lo hicieron todo, hasta lo imposible, por amarse hasta la eternidad. Esta realidad, es en la que dos seres humanos con el corazón en la mano, se dijeron adiós, y no un "hasta pronto" como habituaban hacerlo.

## El sueño del mar

Esa mañana era como cualquier otra, Roberto contaba cuantas manzanas le quedaban en la nevera para completar sus desayunos, se aseguraba de que el tarro de yogurt y el café tuvieran lo suficiente, aun le quedaban dos piezas de pan para los próximos dos días, Días en los que tenía que salir a la venta de sus relojes y lentes a la vuelta de aquella esquina, donde todo transcurría en una parada de autobús. Llevaba días sin vender nada, pero él tenía papel y acuarelas donde dibujaba paisajes marinos, barcos y sirenas, todos imaginados por él, pues no había gozado del privilegio de conocer el mar, sin embargo acomodaba sus horas muertas entre oleajes, agua y azules profundos.

A la par y en un continente lejano, existía un joven apuesto y taciturno llamado Sang-Min. Todas las tardes prendía su computador para completar las labores del día, en Corea el mundo transcurre entre códigos y algoritmos, sus tareas eran básicamente interactuar con las programaciones de los grandes Bancos. Desde muy joven, siendo un adolescente, le habían asignado ciertos trabajos de gran remuneración, gozaba de muchos privilegios económicos gracias a su capacidad casi genio de interactuar con los códigos y programas cibernéticos.

Los días se habían vuelto monótonos y aburridos, a veces para sucumbir un poco a su aburrimiento, dejaba correr documentales en su proyector de fondo, mientras jugaba unas partidas de Honkai.

Esa tarde llamó su atención algunas imágenes trascurridas en el documental. ¿Qué era aquel lugar tan radical en sus formas? Pasaban imágenes de gente vendiendo en las calles, subiéndose a los autobuses a ofrecer sus cantos por monedas y al final de la jornada contarlas para comprar algún pan que les apaciguara el hambre. Se preguntó cómo podría ser la experiencia de esa realidad, tan lejos de lo que él estaba acostumbrado. Lo miró con recelo y curiosidad, pues en sus escasos veinticinco años, jamás había tenido la sensación de hambre en su cuerpo. Por primera vez, sintió una breve y profunda dicotomía. ¿Por qué él sí y otros no?

Mientras tanto, Roberto había tenido suerte esa mañana. Dos pares de lentes y un reloj le darían el dinero suficiente para cubrir unos días más de alimento. Se alegró por la idea de comprar un par de churrascos posibles y un tarro extra de mermelada. Roberto había sido empleado de una empresa empaquetadora de alimentos por años, cada quincena la empresa le depositaba la nomina en aquella tarjeta que ahora llevaba consigo solo como adorno en la cartera. A veces la usaba cuando la gente se empeñaba en pagarle algún par de lentes por medio de transferencia. Su renuncia a aquel trabajo había sido un tanto por elección y un tanto forzada ya que desde muy joven le costaba asimilar la idea de estar sujeto a la explotación de su tiempo. Buscó una forma sencilla de comenzar a sustentarse a sí mismo. Siempre gustó de los lentes y los relojes, así que vio como primera opción comprar un lote de éstos y venderlos. Así comenzó su aventura de remo intenso para tocar tierra. Sin duda los meses se volvieron un reto, una

meta, llegar a cubrir las cuentas mensuales de comida y renta. Y aunque su casa era modesta, requería de cosas básicas: luz, agua y gas. Vivía solo y con el anhelo en las manos de algún día poder, además de conocer el mar, tener y sostener una familia.

Un día Sang-Min recibió una extraña notificación del gobierno de su país, con un mensaje que decía lo siguiente: "*Estimado joven e ilustre Sang-Min, hemos sido informados de su enorme talento para programar formatos de seguridad. Queremos tener una charla con usted, para solicitar su servicio.*"

Lo primero que llamó su atención fue que fuera un mensaje y no un correo. Lo segundo: un número oficial. Tomó sus precauciones e investigó brevemente la procedencia. Al notar que todo parecía normal, aceptó la entrevista

-Buenos días, estimado Sang-Min

-Buenos días, ¿en qué puedo apoyarles?

-Le hablamos directamente del Banco de la Nación. Las notificaciones que hemos tenido de su talento y de su notable capacidad de programar y codificar con un 1% de margen de error, nos ha obligado a contactarlo de forma inmediata, ya que necesitamos de sus servicios para hacer llegar un dinero específico a una cuenta extranjera y nuestro Banco aun no ha logrado codificar la forma más rápida para lograr este cometido. Le pedimos que a la brevedad nos informe si es posible hacer una prueba y si estaría disponible.

Debido a la urgencia del asunto, estamos dispuestos a pagarle la cantidad que nos solicite. Dígame usted, ¿le interesa?

- Sí, claro. Me interesa. Quizá solo me tome unos minutos

- ¿Cuándo hacemos la prueba? Si está disponible ahora, podemos comenzar, toda nuestra red está totalmente protegida, la llamada está siendo grabada. Una vez que ingresen el código de seguridad, su ordenador estará monitoreado

- claro, traeré la computadora, puedes enviarme el código y comenzamos

- ¡Listo! estoy en su red

- Dígame la cuenta y la cantidad a la que debe ser enviada.

- La cantidad será enviada por dos millones de dólares, pero al ser una prueba enviamos solo doscientos mil.

- Perfecto. Solo le recuerdo que de la forma en que yo trabajo y los sistemas que he desarrollado, no hay una devolución en caso de error. Aun así ¿desean hacer la prueba?

- Entiendo joven Sang-Min, debido a la urgencia solicitada no tenemos mucho tiempo para dudar y confiamos plenamente en las recomendaciones de nuestros contactos, su margen de error es el más bajo de todo el país.

- Bien, pues comencemos

Números, códigos, algoritmos.

La tarde de Roberto había estado un tanto tediosa, llovió parte de la mañana y la venta de ese día había estado baja. Por suerte una familia de cinco le había comprado tres relojes y un par de lentes, le insistieron en pagar por medio de transferencia y a regaña

dientes, él aceptó. Ahora tenía la laboriosa tarea de caminar cinco cuadras o tomar un bus hasta el cajero más cercano y sacar el dinero de esas maquinas inentendibles. De alguna forma él gozaba de tener el dinero en papeles, de sentirlo en las manos y de oler la cantidad de lo que iba y venía.

Ese día decidió llegar caminando al cajero, disfrutar del olor a tierra mojada.

Sang-Min sudaba y tecleaba, sudaba y tecleaba, veía la cantidad de códigos parecidos, vio el que creyó que era correcto y confiando plenamente en su equilibrio en los dedos, dio el gran *Enter*, sin saber que su margen de error ahora sería del 2%.

Roberto entró al cajero. Tardó un rato en recordar los números de su *pin* pero una vez que lo ingresó, su sorpresa fue total. Al principio creyó que era una broma, que su vista no estaba bien, volvió a verificar, pero no podía comprender porque había en su cuenta toda esa cantidad de dinero. Pensó que definitivamente había sido un error, quizá las personas se habían equivocado de cantidad, pero el nombre del proveniente era muy extraño. Le vino toda clase de pensamientos, la vida, los sueños, los anhelos, los miedos, las dudas, era una sensación de pánico y éxtasis. Pues si esa cantidad había llegado a su cuenta, él podía acceder a toda esa cantidad de dinero. Primero quiso asegurarse que no era un error, se acercó a la ventanilla para consultar a los amables banqueros que esperaban por alguna pregunta. El banquero le aseguró que no había ningún error, en la madrugada, a las cuatro a.m., habían transferido a su cuenta la cantidad de doscientos mil dólares, proveniente de un banco extranjero poco conocido. Roberto miró al banquero con tres gotas de sudor escurriendo de su frente y solo pudo decirle con una mirada de sorpresa: *Gracias joven, que tenga buen día*. Salió del banco y se sentó en la acera, con algunas lágrimas de emoción en el rostro, pensó que si había un Dios, solo algo así de milagroso podría haber sido su responsabilidad.

Caminó un rato por el parque antes de hacer su primer movimiento.

*¡Qué extraña se siente esta sensación! Ahora mismo podría incluso comprar una casa, pensó, pero lo primero será el anhelo de mi corazón.*

Así que entró al Banco, sacó una cantidad prudente y se dirigió a comprar su primer pasaje a las costas más cercanas. Por primera vez un aeropuerto, un avión y un taxi que lo acercó a la costa. Bajó del taxi, miró su reloj, se quitó los lentes, y dejó que los destellos luminosos que salían de la combinación de agua y sol entre las olas, lo empaparan de emoción y éxtasis al oler y sentir por primera vez la belleza del Mar.

## Encuentro

Caminaba esa tarde por el boscoso jardín posterior de aquella antigua casona, hoy Museo Antropológico, ubicado sobre una transitada Avenida. La frondosidad de la vegetación impedía pasar la luz del sol, salvo algunos rayos curiosos que se colaban indiscretos entre las ramas deshojadas. El clima era intimista, de calma y un poco de misterio. ¿Cuántas historias se esconderían entre los murmullos de aquellas ramas? ¿Cuántas todavía seguirán custodiadas por los altos muros y gastadas paredes? El viento susurró un saludo de bienvenida y de pronto me sentí tan liviana, libre, respirando sus aromas, descubriendo sus rincones, como si me hubiera sacado un pesado y húmedo abrigo de encima.

En ese andar sin rumbo marcado, fue que escuché su llamado. Lo vi. Era como una ondulación sobre la tierra, un arco bajo, que al tocar el suelo intentaba erguirse otra vez levantando sus brazos, tapizados de hojas perfumadas, suaves y plumosas, al cielo. Creí reconocer ese sentimiento de derrota, sentí el esfuerzo por volver a ponerse en pie, entonces me acerqué y lo abracé.

Su corteza era áspera, rugosa.

Me dio lástima al pensar, cuántos pájaros habrían anidado entre sus ramas, cuántas veces los habría visto partir volando libres y él con sus plumas al viento, fijo, sus raíces enterradas inmóviles, soportando tempestades y soledad. Me ganó el impulso de acercarme más, de acariciarlo...

Comencé a percibirlo de otro modo, su tronco era gris como la piel de un elefante y mirándolo bien descubrí que no era un árbol vencido sino un elefante poderoso, dócil, generoso, reclinado y como los elefantes del circo me invitaba a subir sobre su lomo. Levanté una pierna y lo hice sin dudar. Me aferré a su tronco y comencé a volar con él por todos los lugares que habían habitado sus ancestros. Viajamos por la India, por los circos del mundo, por la selva, cruzamos montañas, ríos, praderas...

Entendí que no estaba sujeto a la tierra, que conservaba la libertad en las historias grabadas en sus genes y me la había transmitido. Así como Dumbo, el elefante del cuento, abrió sus orejas para volar, nosotros habíamos desplegado las alas del alma para recorrer el mundo.

De pronto me sobresaltó un llamado. Tenía que volver a la realidad. Me bajé, alisé mi ropa asustada pensando lo que pasaría si alguien me hubiera visto. Estaba en un lugar público...un Museo. No divisé a nadie. Empecé el retorno. Respiré profundo tranquila, feliz, sabiendo que había encontrado un sitio, donde un amigo me estaría esperando, siempre que quisiera compartir aventuras con él.

Volví a ponerme mi pesado y húmedo abrigo, esta vez con una hojita plumosa en el ojal, mientras caminaba, sonriente, hacia la transitada avenida.

## **Ilusión**

Es engañoso, no importa si es glicina o magnolia fuscata, todos engañan. Así como las personas engañamos a nuestros seres queridos y a los que no queremos tanto, también nos engañamos a nosotros mismos. A veces con mentiras piadosas que nos acabamos creyendo, o mentiras más elaboradas, que sabemos que no son verdad, pero les seguimos el pie para ilusionarnos.

Él estaba ilusionado con la vida también, tenía miles de ilusiones, en diferentes áreas de la vida, pero más que nada se mentía y se mintió siempre. Altos y bajos, nunca fue real. Su vida siempre fue en línea y la mentira era tan elaborada que podía apostar que al día de hoy, todavía no había descubierto la verdad.

Siempre pensó que la vida era depresión, tristeza, y cuando empezó a mejorar se dio cuenta que eso era enfermedad. Bastante obvio, se podría decir, pero para él la única realidad era que la vida iba cuesta abajo. Bastante peculiar pensar pues, siempre dijo que estaba enamorado del amor y de la vida. Capaz no era enamoramiento, capaz era la ilusión, el imaginarse que los demás tenían la vida perfecta, no como él, y el envidiar tan inocentemente que empezó a pintar la vida ajena con colores cálidos, rosas, anaranjados... sólo para creer que él era la única víctima del frío.

Cuando las cosas empezaron a mejorar para él, la tierra empezó a temblar, a separarse, a crear grietas. Ahí es cuando se dio cuenta que siempre fue un punto medio. Una incógnita. Una equis sin solución.

## **Leyenda del wira-wira**

Sucedió por el tiempo de los soles fuertes, cuando ya no quedaban hielos por estas tierras y las plantas estaban cambiando, ambientándose al nuevo clima. Los animales de aquel tiempo eran los mismos que vemos ahora, desde las ranas hasta los humanos. Los animales gigantes de los grandes hielos ya no estaban, no soportaron el calor. Entre ellos, hubo dos animales de diferente especie, que son los protagonistas principales en esta historia. Uno de ellos era un ciervo de los pantanos y el otro, un humano del bajo río Uruguay. El humano pertenecía a una tribu organizada en roles dentro de sus costumbres. Su rol era ser artesano del sabio de la tribu. El sabio gozaba de una jerarquía en el grupo y su responsabilidad implicaba tomar decisiones para todos, para que toda la tribu se asegure la supervivencia. Había aprendido con los sabios del altiplano y por ello, portaba el poder del Wiracocha.

En la tribu donde vivían, los sabios se distinguían en los rituales con bastones de mando creados con horquillas de astas de ciervo. Durante los rituales, el mismo dios Wiracocha descendía en sus dos aspectos, femenino y masculino, ingresando en cada canal superior de la horquilla, fundiéndose en el centro ahuecado de la misma. Así, daba luz a todo el pueblo antes de descender por el bastón de mando, llenando de poder al sabio, para que obre en representación del mismo Wiracocha, que velaba por toda la creación sobre la Tierra, de la misma manera que el Inti alumbraba cada rincón desde detrás de la montaña.

El humano sabía que Wiracocha amaba a todas sus creaciones. Por eso no mataba un animal que no se iba a comer. Lo que buscaba era su cornamenta, y los ciervos las ofrecían con honor, a pedido del dios, sin violencia ni dolor. Lo hacían cada año y el humano sabía de ello. Por eso esperaba pacientemente, observando. Un día tras otro el humano observaba sin intervenir. El ciervo rascaba su cornamenta en los árboles del pantano. Sus largas patas con membranas entre las pezuñas, le permitían mantenerse firme mientras hacía fuerza contra el tronco del ñandubay, el mismo árbol que brindaría sus ramas para el bastón de mando donde el artesano colocaría luego la horquilla perforada. El ciervo caminaba dando grandes zancadas en el pantano. Tras las chircas el humano lo observaba. Conocía por experiencia que en breve su cornamenta se caería, como cada año y le crecería otra nueva. El amor que el humano podría sentir para honrar al ciervo que brindaría su cornamenta al sabio de la tribu, le permitía esta observación paciente. Sabía que la ofrenda del ciervo traería prosperidad a la tribu, y a cambio, estaría un tiempo indefenso, mientras le volvía a crecer la cornamenta. Por honor y agradecimiento, los humanos no cazaban ciervos en ese momento de vulnerabilidad. Ni siquiera siendo niños, cuando estaban aprendiendo a cazar. Los adultos les enseñaban estas reglas de comunicación con el resto de la naturaleza.

El día que el ciervo perdió su cornamenta, el humano estaba mirando como cada día, a distancia prudente. El ciervo se volteó a mirar con sorpresa, como si no entendiera lo

que había sucedido. La cornamenta caída al agua del pantano, ya sería del humano, apenas el ciervo fuera en pos de su manada. Un momento antes de retirarse, el ciervo miró hacia el humano. El muchacho pudo ver su propia imagen en el cristal negro de los ojos del ciervo. Tan cerca estaba. Ese contacto visual se sintió como una comunicación real, de la que no precisa palabras. Tan solo un segundo eterno en los ojos del ciervo.

El tiempo quedó suspendido ahí, mientras un jaguar saltó por encima del muchacho, capturando al ciervo que ofrecía, no solo su cornamenta, sino su vida. Lo pudo ver en sus ojos. El muchacho quedó estupefacto, quieto, sin poder hacer nada por evitar lo que la naturaleza ya había decidido que sucediera. El cazador y la presa se eligieron mutuamente y la danza de la vida y la muerte, se suscitaba ante los ojos del muchacho sin pedir permiso para existir. La contemplación serena se volvió tormenta en la mente del muchacho, que soñaría luego, cada noche, con los ojos del ciervo que entregó su vida frente a él. Una y otra vez en las mañanas, el muchacho se preguntaría por qué el jaguar atacó al ciervo y no a él, que estaba más cerca y ni siquiera había advertido su presencia detrás. Con el tiempo entendería que justamente por eso fue así.

Volvió a buscar la cornamenta porque la merecía, ya era suya. Sin embargo, a diferencia de otras veces, lo delataba un sufrimiento interior que no entendía. La danza de la vida y la muerte también era una expresión del Wiracocha y el muchacho debía entenderlo así, y agradecer lo que sucedía, aunque no pudiera aceptar la explicación en su corazón. El cuerpo del ciervo destrozado por el jaguar estaba expuesto a las aves carroñeras, ya en descomposición, cuando el muchacho se hizo de la cornamenta. Durante varios días trabajó las horquillas, pidiendo al dios Wiracocha que lo oriente en su labor. Así lo hacía siempre. Se sentía guiado por el dios y tal vez así era. La ceremonia de consagración de las horquillas perforadas como bastón de mando, sobre fuertes ramas de ñandubay, se realizaba en la siguiente luna llena luego de su terminación. Se consagraba a la luna, presentándole el bastón. Y al día siguiente, al fuerte sol del mediodía, se le pedía al Wiracocha que ingrese en el bastón y llene de luz a toda la tribu.

En ese momento, mientras el bastón lucía en todo su esplendor al sol, el muchacho se retiró de la ceremonia y se dirigió al lugar donde yacía el ciervo que donó su cornamenta. Donde antes estaba su cuerpo, y aún quedaban sus huesos, creció una planta desconocida para él. Sus blanquecinas hojas brillaron plateadas junto a los huesos. Desde entonces, el arbusto de la wira-wira, nutriría al muchacho y su descendencia para sanar la angustia de su corazón y limpiar la ira de su hígado, que se negaba a aceptar la danza de la vida y la muerte, que nutre y sostiene a toda la existencia.

## **Y los escritores son:**

**María del Carmen González Possamai.** Jubilada, 72 años. Vive en el barrio Lavalleja, siempre acompañando el trabajo social en la zona. En el año 2019 inició talleres de teatro que continúa. Este año, comienza en el Museo Nacional de Antropología los *Encuentros con la escritura creativa* y se encuentra agradecida con la oportunidad, tanto con las autoridades del Museo, que tan generosamente acompañan en cada taller, como con la tallerista.

**Claudia Vayra** nació en Montevideo el 16 de febrero de 1966. Es Auxiliar de Farmacia Hospitalaria, egresada de la Facultad de Química, aunque jamás logró ejercer. También es madre y abuela. Ingresó al mundo maravilloso de la escritura este año, y desde entonces, dice, no para de escribir.

**Julio Oujo Vallejo**, nacido en Montevideo en 1981. Comenzó a escribir en 2001 como una evolución natural de sus tareas de trabajo. Comenzó a escribir cartas románticas, para más tarde dar lugar a un insipiente poemario con el cual hizo su primera obra de dramaturgia. Años más tarde, viendo sus carencias académicas, decide inscribirse en un taller literario. Así llega a los *Encuentros con la escritura creativa* en el Museo Nacional de Antropología.

**Martha Romero** nació en Dolores, departamento de Soriano en 1958. Egresada del Instituto Artigas (IPA) en la asignatura Historia. Psicóloga egresada de la Facultad de Psicología. En el ciclo anterior, estrenaba su acercamiento a la escritura creativa. Este año, continúa llenando de letras los corredores del Museo.

**Luz García**, nació en Rocha, es maestra. Trabajó en Educación Primaria y en Educación no formal. Es la primera vez que participa de un taller de escritura en el cual se sintió muy a gusto, en un clima de contención y respeto.

**Elvira Linera**, que luego de jubilarse no agarró nada más que recordara su trabajo, comenzó esta nueva etapa con lápiz y libreta en mano, sin creer aún que pudiera hacerlo. Invita a otros a que intenten ingresar en este mundo sin límites que ella va conquistando día a día. Publicó su primer libro de Cuentos y Relatos este año y continúa con los talleres, escribiendo y escribiendo.

**Gabriela Lapeira** nació bajo el signo de sagitario, le atrae la adrenalina y la aventura. Disfruta explorar lo inesperado y lo inhóspito. Es amante de los animales y de la naturaleza. Valora la libertad, la curiosidad y los nuevos desafíos.

**Griselda Scanziani**, gusta de compartir, cantar y mantenerse activa. Presenta su relato producido durante los *Encuentros con la escritura creativa*, ya por segunda vez en el Museo.

**Silvia Larramendy**, tiene 65 años. Tiene dos hijos y hace 34 años que es vecina del Museo. Supo compartir el fondo hermoso del Museo hasta la llegada de las rejas. Es su primera vez en un Taller de escritura, la cual considera una experiencia preciosa y con ganas de que se repita.

**Carmen Gamazo** nació en 1979, de una familia de inmigrantes de origen Lituano y Rumano. Es licenciada en Psicología, madre de dos varones. Cuando estuvo buscando su vocación, empezó por las letras hasta que en Filosofía se encontró con Freud. Escribe desde siempre para ella y para los suyos, porque siente que escribir es el mejor abrazo al alma. Es la segunda vez que forma parte de este taller de escritura.

**Julieta González** tiene 17 años, estudia, tiene las mejores amigas. Amigos que saben ser amigos, y a una madre que la acompaña siempre. Su sueño es ser profesora de literatura, sueña con enseñar lo que la apasiona y guiar adolescentes perdidos, a los que alguna vez perteneció. Ama la literatura porque ama las letras, su mayor pasión es la escritura, siempre pone por escrito lo que no puede decir en palabras. Entre letras, siempre la vas a encontrar.

**Berenice Flores Navarro**, 1991. Creció en Toluca, México bajo el volcán Xinantecátl. Conoció la poesía en un momento crucial de su vida publicando así su primer libro llamado "A través del río".

Participó en el encuentro internacional de poesía Ignacio Rodríguez Galván en 2019. Por motivos personales dejó de escribir y el año pasado, la temporada de escritura fue como un soplo que le ayudó a remontar vuelo. Continuó con el taller a distancia este año y la escritura no ha dejado de brotar de su alma.

**Estela Calvete** nació en Montevideo el 17 de noviembre de 1957. Disfruta de la comunicación oral y escrita. Ha desarrollado actividades como Narradora oral y publicado relatos, cuentos y poemas en varios libros colectivos.

**Natalia Senosiain** cuenta ya veinticinco años vividos, llenos de poesía y música, se estuvo preparando inconscientemente para empezar a mostrarse al mundo como poetisa y artista, aunque todavía le da miedo. Escribe desde la adolescencia, sin contar los tantos diarios que llenaba en la escuela con cuentos irreales y fantasiosos. Se enamoró de la poesía cuando su cuerpo, mente y espíritu comenzaron a cambiar.

**Paula Martínez** nació en Montevideo el 6 de noviembre de 1978. Escribe desde su pubertad la poesía que nunca publicó. Participó de tres libros colectivos y lleva publicados tres libros de cuentos y relatos. En esta oportunidad, por segunda vez, lleva adelante la propuesta que nos convoca.

## Contenido

Introducción .....	2
Agradecimientos .....	3
María del Carmen González.....	4
El abrazo a la araucaria .....	4
Claudia Vayra.....	6
Hielo hecho roca .....	6
Olivia.....	7
Julio Oujo.....	8
El primer trabajo de Hércules.....	8
Martha Romero .....	9
Cambios y transformaciones en el siglo XXI.....	9
Luz García.....	11
Araucaria.....	11
Elvira Linera.....	12
El bello durmiente .....	12
Gabriela Lapeira.....	14
Carta a Laura .....	14
Griselda Scanziani.....	15
El Dios verde.....	15
Silvia Larramendy .....	16
Carlos .....	16
Carmen Gamazzo .....	18
El álbum compañero .....	18
Julieta González .....	22
Me voy .....	22
Berenice Flores.....	23
El sueño del mar.....	23
Estela Calvete.....	26
Encuentro .....	26
Natalia Senosiain.....	27
Ilusión.....	27
Paula Amanda Martínez .....	28
Leyenda del wira-wira.....	28

Y los escritores son: ..... 30